

## Textos medievales

### 1. *Cantar de Roldán (Chançon de Roland)*

Altas son las montañas, los valles tenebrosos;  
grisáceas son las rocas y los pasos siniestros.  
Muy mal pasan los francos esa dura jornada,  
de más de quince leguas se escuchaba el fragor.  
Cuando a tierra llegaron de sus antepasados  
y entraron en Gascuña, tierra de su señor,  
al recuerdo les vienen sus feudos y sus bienes,  
de las bellas doncellas, de sus nobles esposas:  
allí se ponen todos a llorar de ternura.  
Más que todos los otros Carlos está angustiado:  
en los puertos de España al sobrino dejó.  
por él está llorando, no lo puede evitar.

### 2. *Los Nibelungos*

En aquel tiempo se criaba en los Países Bajos el hijo de un rey noble,  
Siegmund se llamaba su padre y su madre, Siegelind,  
En una ciudad rica y fortificada afamada hasta lejanas regiones,  
A la orilla del Rhin llamada Canten.

Os diré que este espada, cómo creció con gran belleza.  
Siempre estuvo cuidado de toda vergüenza.  
El hombre temerario pronto llegó a ser fuerte y de alta fama:  
¡Hey, cuán grandes honores ganó en esta tierra!

### 3. *Beowulf*

Pero Hrothgar, centinela de los scyldings, respondió: -No hables de paz, que el dolor cae nuevamente sobre el pueblo danés. Aeschere, el hermano mayor de Yrmenlaf, ha sido asesinado. Él, mi consejero más estrecho, mi guerrero más leal en la batalla, el hombre con el que arriesgué mi vida tantas veces cuando el enemigo quiso doblegar nuestros yelmos engalanados con jabalíes. Ejemplo de nobles fue y será. Una bestia maldita fue su asesina en Hereot; nadie sabe hasta dónde lo arrastró. Triunfal, se resarcí de la derrota sufrida por Grendel bajo tu brazo poderoso, que ayer le diste su merecido por menoscabar a su pueblo. Pero aun cuando Grendel fue vencido, ahora nos devasta otro ruin adversario, su madre, sedienta de muerte, rapaz como nadie en la represalia, que a mis hombres afligidos los tiene por la muerte de uno de sus líderes, yertas sus manos que tanto se abrieron para dar. Mis súbditos suelen referir sobre dos monstruosos habitantes del pantano, turbios espíritus que merodean en el fango. Testimonian que mientras uno tiene figura de mujer, el otro, de proporciones más gigantescas, holgando constantemente como un desterrado, adopta dimensiones mayores a las de un hombre.

### 4. *El collar de la paloma. Ibn Hazm*

"... Tiene el amor señales que persigue el hombre avisado y que puede llegar a descubrir un observador inteligente.

Es la primera de todas, la insistencia de la mirada, porque es el ojo puerta abierta del alma, que deja ver sus interioridades, revela su intimidad y delata sus secretos. Así, verás que cuando mira el amante, no pestañea y que muda su mirada adonde el amado se muda, se retira adonde él se retira, y se inclina

adonde él se inclina, como hace el camaleón con el sol..... Otra señal es la sorpresa y ansiedad que se pintan en el rostro del amante cuando impensadamente ve a quien ama o éste aparece de súbito, así como el azoramiento que se apodera de él cuando ve a alguien que se parece a su amado, o cuando oye nombrar a éste de repente. Sobre esto he dicho en un poema:

*Cuando mis ojos ve a alguien vestido de rojo,  
mi corazón se rompe y desgarrado de pena.  
¡Es que ella con su mirada hiere y desangra a los hombres  
y pienso que el vestido está empapado y empurpurado con esa sangre!*

## 5. *L'aur' amara*. Poesía provenzal

L'aur'amara fa.ls bruels brancutz  
clarzir, que.l dous'espeis' ab fuelhs,  
e.ls letz becx dels auzels ramencx  
te balbs e mutz, pars e non-pars,  
per que m'esfortz de far e dir plazers  
a manhs per lei qui m'a virat bas d'aut,  
don tem morir si l'afans no m'asoma.

### Traducción

*El aura amarga hace clarear los setos ramosos que la dulce espesa con hojas, y tiene balbucientes y mudos los alegres picos de los pájaros enamorados, aparejados y no aparejados; por lo que me esfuerzo en hacer o decir cosas placenteras a muchos por el amor a aquella que me ha vuelto de abajo arriba, de lo que temo morir si el afán no me cesa.*

## 6. *Balada de los ahorcados*. François Villon

**H**ermanos humanos, que viven después de nosotros,  
no tengan contra nosotros endurecidos corazones,  
pues, teniendo piedad de nuestras pobres almas,  
Dios la tendrá antes de ustedes.  
Aquí nos ven atados, cinco o seis:  
en cuanto a la carne, que hemos alimentado en demasía,  
hace tiempo que está podrida y devorada  
y los huesos, nosotros, ceniza y polvo nos volvemos.  
De nuestros males no se burle nadie;  
pero rueguen que a todos Dios nos quiera absolver.

Si hermanos nos llamamos, en nuestro clamor sin desdén  
nos traten, aunque hayamos sido muertos  
por Justicia. Pues deben entender  
que no todos los hombres pueden ser sensatos;  
perdónennos ahora, ya que hemos partido  
hacia el hijo de la Virgen María;  
que su gracia no nos sea negada  
y pueda preservarnos del rayo infernal.  
Muertos estamos, que nadie nos moleste:  
pero rueguen que a todos Dios nos quiera absolver.

La lluvia nos ha limpiado y lavado,  
y el sol desecado y ennegrecido;  
urracas, cuervos, nos han cavado los ojos  
y arrancado la barba y nuestras cejas.  
Nunca jamás, ni un instante, pudimos sentarnos:

luego aquí, luego allá, como varía el viento,  
a su placer sin cesar nos acarrea,  
siendo más picoteados por los pájaros que dedales de coser.  
De nuestra cofradía nadie sea:  
pero rueguen que a todos Dios nos quiera absolver.

Príncipe Jesús, que sobre todo reinas,  
guarda que el Infierno no tenga sobre nosotros dominio:  
nada tenemos que hacer con él ni que pagarle.  
Hombres, en esto no hay ninguna burla:  
pero rueguen que a todos Dios nos quiera absolver.

## 7. *Cuando el rijoso bebe...* Poesía goliardesca

### *Hircus quando bibit...*

Hircus quando bibit,  
que non sunt debita dicit;  
cum bene potatur,  
que non sunt debita fatur.  
Cum bene sum potus,  
tunc versibus effluo totus.  
Cum sicco siccor,  
nec in hic, nec in hec, nec in hoc cor.

### **Traducción**

Cuando el rijoso bebe,  
dice lo que no debe;  
cuando ha potado a gusto,  
habla más de lo justo.  
Y yo cuando empino el codo,  
hago versos sobre modo;  
mas sin báquica ambrosía  
no estoy para la poesía.

## 8. *El caballero de la carreta.* Chrétien de Troyes

“Por aquél entonces, los cadalsos servían como las carretas de ahora; Y en cualquier buena villa, donde ahora se hallan más de tres mil, no había más que una en aquél tiempo. Y aquella, era de común uso, como ahora el cadalso, para los asesinos y traidores, los condenados en justicia y para los ladrones que se apoderaron del haber ajeno con engaños, o lo arrebataron por la fuerza en un camino. El que era cogido en delito era puesto sobre la carreta, de tal modo quedaba con el honor perdido y ya no era más escuchado en cortes, ni honrado ni saludado. Por dicha razón, tales y tan crueles eran las carretas en aquel tiempo que vino a decirse por vez primera lo de: Cuando veas una carreta y te salga al paso, santíguate y acuérdate de Dios para que no ocurra ningún mal.”

\* \* \*

(Lancelot y sus caballeros llegan al Puente de la Espada, el único camino hacia la Tierra de las Prisiones).

Al pie del alto puente  
descienden de sus caballos,  
aguas ásperas, ruidosas, rebeldes,

tan terribles como las del Río del diablo;  
nadie en el mundo, si allí cayera.  
Y el puente que lo atravesaba  
era una espada blanca y limpia,  
pero fuerte y escarpada,  
con dos lanzas a cada lado.  
Mucho se desalentaron los caballeros,  
pensando en leones y leopardos del otro lado.  
El agua, el puente y los leones  
tanto terror les provocaron  
que de miedo temblaron.

### 9. *La burguesa de Orleans* (fabliau)

Ahora os diré una aventura bastante cortés, ocurrida a una burguesa. Había nacido y se había criado en Orleans. Su señor, nacido en Amiens, era un campesino inmensamente rico. De negocios y usura sabía todos los trucos y vueltas y cuando agarraba algo quedaba bien sujeto.

A la ciudad llegaron tres nuevos clérigos estudiantes, con sus bolsas colgando al cuello. Los clérigos eran grandes y fuertes, comían con buen apetito sin andarse con bromas, alegres y con buena voz. En la ciudad, donde habían tomado albergue, eran muy apreciados. Había uno de gran mérito que frecuentaba mucho la casa de un burgués; lo apreciaban por su cortesía, no era altanero ni de malos modales y a la dama le agradaba de veras su compañía. Tanto vino y tanto fue que el burgués decidió que, fuese con hechos o con palabras, le daría una lección si lograba agarrarlo en lugar seguro. En su casa tenía una sobrina a la que había criado desde niña. La llamó aparte y le prometió un corpiño si espiaba y le contaba la verdad.

El estudiante tanto suplicó a la burguesa que ésta le concedió su amor. La jovencita anduvo escuchando sin parar hasta que logró oírlos ponerse de acuerdo. Al burgués vino al instante y le contó lo que habían convenido. Era lo siguiente: la dama le avisaría cuando su señor se marchase, entonces él vendría a la puerta del huerto que estaba cerrada y que ella le enseñó, allí estaría ella, cuando fuese noche entrada. El burgués lo oyó y se puso contento, después fue hacia su mujer. -“Señora, dijo, es necesario que me vaya a mis negocios. Cuidad de la casa querida amiga como conviene a una mujer honesta. No sé cuándo regresaré.” -“Señor, no dejaré de hacerlo con mucho gusto”. El burgués avisó a sus carreteros y les dijo que para ir adelantando camino, pasarían la noche a tres leguas de la ciudad.

La dama, que no sabía el engaño, mandó recado al clérigo. Él, que pensaba sorprenderlos, mandó a su gente a la posada y se vino a la puerta del huerto porque ya se entreveraba la noche con el día. La dama, muy escondida, vino al encuentro, abrió la puerta y lo acogió en sus brazos creyendo que era su amigo. Pero está muy equivocada. “¡Bienvenido seáis!”, le dice. Él se abstiene de hablar en voz alta y le devuelve el saludo con un murmullo. Van andando por el huerto y él lleva la cabeza gacha. La burguesa se inclina un poco para mirar por debajo del capuchón y se da cuenta del engaño: ve claramente que es su marido el que trata de engañarla. Al darse cuenta, decide que será ella la que le engañe. La mujer siempre ha vencido a Argos<sup>1</sup>. Por sus tretas se han visto engañados los sabios desde los tiempos de Abel. “Señor, le dice, mucho me agrada poderos tener conmigo. Os daré de mi propio dinero para que podáis recuperar vuestras prendas empeñadas, pero debéis celar muy bien este asunto y ahora vayamos sin más. Os llevaré en secreto a una habitación de arriba de la que tengo la llave; ahí me esperaréis sin hacer ruido hasta que hayan comido los criados: cuando todos estén acostados os llevaré tras la cortina de mi cama y nadie se enterará”. - “Señora, bien habéis hablado”.

¡Ay! ¡Si supiera lo que ella maquina! Una cosa piensa el arriero y otra muy distinta el mulo. Pronto tendrá mala posada. Cuando la dama lo hubo encerrado en la habitación de la que no podía salir, volvió a la puerta del huerto, acogió a su amigo que allí estaba y lo abrazó y besó. Mucho más a gusto está, me parece, el segundo que el primero; porque la dama lo ha dejado solo hace ya un buen rato, esperando en la habitación de arriba. No tardaron en cruzar el huerto y llegar al dormitorio en el que estaban las cortinas echadas. La dama conduce a su amigo, lo lleva al dormitorio y lo acuesta bajo la colcha; éste comienza de inmediato el juego que amor le ordena ya que se le da un comino de lo demás y no conoce otro que más le agrade. Se divertieron largo rato. Cuando se hubieron besado y abrazado, “Amigo, dijo ella, quedaos aquí un momento y esperadme, porque tengo que ir adentro a dar de comer a los criados; después cenaremos los dos aquí, a escondidas” - Señora, haré todo lo que queráis”.

Se va tranquilamente a la sala en la que está su gente y la atiende lo mejor que puede.

Cuando estuvo preparada la cena comieron y bebieron a saciedad. Cuando todos hubieron comido y bebido, antes de que se dispersaran, la dama los llamó y se dirigió a ellos amablemente. Había dos sobrinos del marido, un mozo que traía el agua y tres criadas; también estaban allí la sobrina del burgués, dos vagabundos y un mendigo. “Señores, les dijo, Dios os guarde y ahora escuchadme: habéis visto venir aquí, a esta casa, a un clérigo que no me deja en paz; me ha solicitado de amores mucho tiempo y treinta veces se lo he prohibido. Al ver que era inútil, le prometí que haría su voluntad cuando mi marido estuviera ausente. Hoy se ha ido, Dios lo guíe. Al clérigo que me molesta cada día, he cumplido mi promesa. Hoy ha llegado a su fin: me espera allá arriba. Os daré un galón del mejor vino que haya en esta casa si me prometéis que seré vengada. A esa habitación de arriba id a por él y pegadle con palos, sin piedad; dadle tantos golpes que nunca más vuelva a tener ganas de cortejar a una mujer honrada”.

Cuando oyen de lo que se trata, todos salen corriendo, ninguno espera.

Uno coge un bastón, otro un palo y el otro una maza grande y sólida. La burguesa les da la llave. Al que fuese capaz de contar todos los golpes, lo tendría yo por buen cuentista. –“No dejéis que se escape, sujetadlo arriba”. – “Por Dios, dicen, señor clericastro, vais a recibir una buena disciplina”. Uno lo echa al suelo y lo agarra por la garganta: le retuerce el capuchón de tal manera que no puede pronunciar palabra. Y comienzan todos a dar: para dar palos no son roñosos. Aun pagando mil marcos de oro, no le habrían arreglado mejor la cabeza. Para hacerlo con más facilidad, se turnaron varias veces sus dos sobrinos, primero por arriba, luego por abajo. Gritar no le sirve de nada. Lo sacaron afuera, arrastrándolo como un perro muerto y lo echaron sobre un estercolero. Volvieron a la casa. Tuvieron buen vino en abundancia: los mejores de la bodega, blancos y de Auvèrnia, como si fuesen reyes. La dama cogió pasteles, vino, una blanca servilleta de lino y una gran vela de cera; después hizo amable compañía a su amigo hasta que fue de día. Al despedirse, hizo amor que le diese diez marcos de oro y le rogó que volviese todas las veces que pudiera.

El que estaba encima del estercolero se levantó como pudo y se fue donde estaba su equipaje. Cuando la gente lo vio tan apaleado, se desolaron en gran manera y asombrados le preguntaron cómo estaba. “Malamente estoy, dijo. Llevadme a mi casa y no me preguntéis nada más”. Lo alzaron y sin más se lo llevaron. Pero lo reconfortaba y le quitaba los tristes pensamientos el saber a su mujer tan fiel; un comino le importaban todos sus dolores y piensa que si llega a curarse, siempre la tendrá en gran estima. Volvió a su casa y cuando la dama lo vio, le preparó un baño con buenas hierbas, por entero lo curó de su desgracia. Le preguntó cómo le había sucedido. “Señora, tuve que pasar por un gran peligro en el que me rompieron los huesos”. Los de la casa le contaron cómo habían dejado al clericastro y cómo se lo había entregado la dama. A fe mía, que se comportó como mujer prudente y sabia.

Nunca en toda su vida dudó de ella ni la censuró y ella tampoco dudó nunca en amar a su amigo cada día, hasta que él volvió a su tierra.

\*\*\*

### **10. Roman de la rose (fragmento)**

Entre tanto Amor, siempre con el arco,  
que en ningún momento había dejado  
de seguir mis pasos y estar al acecho,  
se había parado cerca de una higuera.  
y cuando, por fin, pudo comprobar  
que había elegido de entre los demás  
el bello capullo, por mí preferido  
a todos los otros que allí se encontraban,  
sin perder más tiempo se dispuso a herirme.  
y una vez que tuvo la cuerda empulgada,  
levantó, tensándolo hasta tras la oreja,  
el arco, el cual era de una gran potencia,  
y apuntó hacia mí, con tal puntería,  
que a través del ojo me alcanzó en el cuerpo  
con una saeta muy aguda y fina.

Un frío mortal sentí por mi cuerpo,  
el cual desde entonces, aún muy bien vestido,  
me produciría múltiples temblores.

nada más sentir en mí tal herida  
inmediatamente me vi por los suelos:  
mis fuerzas fallaron, perdí mi sentido  
y estuve inconsciente durante algún tiempo.  
mas cuando volví a recuperar  
el conocimiento y pude pensar,  
vi que aún vivía, aunque suponía  
que había perdido muchísima sangre;  
pero la saeta que me atravesó  
no había causado ninguna sangría,  
sino que la herida se encontraba seca.

### **11. El cuento de la comadre de Bath. Cuentos de Canterbury, de G. Chaucer**

☞ Leedlo en la página web y traed un resumen a clase.

### **12. Las mil y una noches**

[...] Sahrazad se dio cuenta de que amanecía e interrumpió el relato para el cual le habían dado permiso.  
Cuando llegó la noche *catorce*, refirió:

Me he enterado, ¡oh rey feliz!, de que el segundo *saaluk*<sup>1</sup> cogió un cuchillo que tenía escritas algunas palabras hebreas, trazó con él una circunferencia en cuyo interior escribió unos nombres y talismanes, pronunció unas palabras, leyó otras que no se entendían y después de un rato se oscureció todo el alcázar hasta el punto que creímos que el mundo se había desplomado encima de nosotros. De repente apareció el *efrit*<sup>2</sup> en la peor de las figuras: sus manos parecían rastrillos; sus pies, columnas; sus ojos, un par de tizones echando chispas. Todos nos atemorizamos. La hija del rey le dijo:

-No eres bien recibido.

-¡Traidora! -respondió el *efrit*, que parecía un león-. ¿Cómo rompes el juramento? ¿No nos comprometimos a que ninguno de nosotros se interferiría en el camino del otro?

-¡Maldito! ¿Cuándo te hice tal juramento?

-¡Coge lo que te viene! -y en el acto se transformó en un león, abrió la boca y se lanzó sobre la joven; pero ésta cogió uno de sus cabellos, musitó algo encima de él y lo transformó en una espada afiladísima con la que dio tal mandoble al león que lo partió en dos mitades; la de la cabeza se transformó en un escorpión.

La joven tomó entonces la figura de una gran serpiente y se lanzó contra el maldito que se mantenía en forma de escorpión. Ambos iniciaron un gran combate. El escorpión se transformó en un buitre y la serpiente en un águila que se lanzó en su persecución; ésta duró cerca de una hora. El buitre se convirtió en un gato negro y la joven en un lobo, continuando la lucha en el castillo durante otra hora en un combate ininterrumpido. Cuando el gato vio que iba a ser vencido se transformó en una granada roja, grande, y se cayó en un estanque. El lobo se lanzó a por ella, pero ésta se elevó por los aires, cayó en la bóveda del alcázar y se rompió, desperdigándose los granos uno a uno y esparciéndose por el suelo de todo el castillo.

El lobo se transformó en un gallo y fue recogiendo dichos granos hasta que sólo quedó uno, pero la fatalidad hizo que este grano rodase hasta el lado del surtidor. El gallo empezó a cacarear, a agitar las alas y hacernos señas que no comprendimos; finalmente dio tal quiquiriquí que creímos que el castillo se derribaba encima de nosotros. Buscó por todos los rincones del alcázar hasta dar con el grano, que había caído al lado del surtidor, y se lanzó sobre él para recogerlo, pero éste cayó en el agua; el gallo se transformó en un gran pez y se sumergió en su busca estando invisible unos instantes.

Oímos un grito muy fuerte que nos sobrecogió, y el *efrit* surgió como un tizón al rojo, echando fuego por la boca y por los ojos, y por la nariz humo y fuego; la joven, a su vez, se transformó en una ola de llamas y nosotros intentamos sumergirnos en aquel estanque para salvarnos de ser quemados y morir; pero no pudimos antes de que el *efrit* diese un grito debajo de la masa de fuego que lo envolvía y se precipitase encima de nosotros lanzándonos chorros de llamas; la joven lo alcanzó y le lanzó torrentes de fuego: Las chispas de ambos nos caían encima; las de ella no nos quemaban, pero sí en cambio las de él: una me alcanzó en el ojo y me lo estropeó cuando aún era un mono; otra alcanzó la cara del rey y le quemó la barba, el mentón y la mandíbula, haciéndole perder algunos dientes; una tercera dio en el pecho del eunuco, quemándole y matándolo en el acto. Estábamos ciertos de que íbamos a morir y habíamos perdido la esperanza de continuar en este mundo. [...]

### **13. Danza General de la Muerte**

Yo so la Muerte cierta a todas criaturas  
que son y seran en el mundo durante;  
demando y digo: «O homne, por que curas  
de vida tan breve en punto pasante?  
Pues non hay tan fuerte nin rezio gigante  
que deste mi arco se pueda anparar,  
conviene que mueras quando lo tirar  
con esta mi frecha cruel traspasante.

Que locura es esta tan magnifiesta,  
que piensas tu, homne, que el otro morra,  
e tu quedaras, por ser bien compuesta  
la tu complision e que durara?  
Non eres cierto si en punto verna  
sobre ti a desshora alguna corrupcion  
de landre o carbonco, o tal inplision  
porque el tu vil cuerpo se dessatara.

Y, para terminar más cerca de nuestros días, un poema de **Leopoldo María Panero**, de su libro *Danza de la muerte*, que nada tiene de medieval (creo que lo notaréis), pero se sirve de esa referencia a las danzas macabras del Medievo:

#### ***Caballero de la negra armadura...***

Caballero de la negra armadura, ah Tennyson  
contra la muerte  
marchando sobre el poema como si marchara  
sobre el filo de una espada  
cabalgando el insomnio  
dans la Morgue  
avec les yeux grands ouverts  
porque el hombre que vive  
es un moribundo  
que se arrastra sobre la página  
para caer sobre ella  
y que los pájaros se alimenten de mi vida.

Y otro de **Federico García Lorca**, de su libro *Poeta en Nueva York*:  
***Danza de la muerte*** (fragmento)

El Mascarón. ¡Mirad el mascarón!  
¡Cómo viene del África a New York!

Se fueron los árboles de la pimienta,  
los pequeños botones de fósforo.  
Se fueron los camellos de carne desgarrada  
y los valles de luz que el cisne levantaba con el pico.

Era el momento de las cosas secas,  
de la espiga en el ojo y el gato laminado,  
del óxido de hierro de los grandes puentes  
y el definitivo silencio del corcho.

Era la gran reunión de los animales muertos,  
traspasados por las espadas de la luz;  
la alegría eterna del hipopótamo con las pezuñas de ceniza  
y de la gacela con una siempreviva en la garganta.

En la marchita soledad sin honda  
el abollado mascarón danzaba.  
Medio lado del mundo era de arena,  
mercurio y sol dormido el otro medio.

El mascarón. ¡Mirad el mascarón!  
¡Arena, caimán y miedo sobre Nueva York!